

SVETLANA ALEXIÉVICH

La guerra no tiene rostro de mujer

Traducción: Yulia Dobrovolskaia y Zahara García González

Barcelona: Debate, 2015

367 páginas

Svetlana Alexiévich, aunque nacida en Stanislav (Ucrania) en el año 1948, se estableció con su familia en Bielorusia (de donde era originaria) y allí estudió periodismo en la Universidad de Minsk. Premio Nobel de Literatura 2015, la academia sueca destacó en ella «sus escritos polifónicos, un monumento al sufrimiento y al coraje en nuestro tiempo». En este libro, corroborando lo antedicho, construye una hermosa narración en torno a unas mujeres (alrededor de un millón) que lucharon con la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial, mujeres a las que entrevistó personalmente entre los años 1980 y 1982, acercándose a sus vivencias personales y a sus historias grupales. Son, ellas, aquí, las que tienen la palabra. El protagonismo recae en ellas; de ellas es la voz en el conflicto bélico y en los años que le subsiguieron. Porque también ellas, de múltiples formas, pero también en primera línea, viven las agresiones generadas por las guerras.

Alexiévich busca una amplitud de miradas, especialmente las de las mujeres, pero también las de toda la gente sencilla, humilde y anónima que vive la guerra: aquellas que siempre la pierden. Se apuesta por una visión emocional, donde se los sentimientos juegan un necesario papel. Mostrando las *pequeñeces* y detalles que ocurren durante los conflictos y no las grandes victorias batallas, anula el aura de gloria de los conflictos bélicos, ese aura que tantas veces el patriarcado ha construido falazmente a su alrededor. La autora obtiene testimonios vivos de la historia que desea contar, una historia muy dura, de situaciones traumáticas y pérdidas humanas. Es un libro que rompe la visión heroica de la guerra. Aquí no hay gloria, sino muerte, cadáveres, asesinatos, suicidios, destrucción, violaciones, hambre... y, en definitiva, todos los horrores asociados a un conflicto que destruyó generaciones.

El libro se sitúa en un espacio concreto, el de las mujeres del bando soviético, uno de los vencedores en la guerra. Pero no es la historia de las que se quedaron en casa soportando las pérdidas y las agresiones de la soledad. Por el contrario, *La guerra no tiene nombre de mujer*, abarca múltiples historias de acción: las de enfermeras, francotiradoras, aviadoras, que estuvieron en primera línea del frente, mujeres muy diferentes que desde muy corta edad vivieron experiencias traumáticas, conviviendo con la muerte, las amputaciones, las heridas y las quemaduras graves, hechos que marcarían sus vidas para siempre, tanto física como psicológicamente. Su reincorporación a la cotidianidad tras la guerra fue especialmente difícil. A estas experiencias, se suman las que la autora nos refiere sobre quienes combatieron en las zonas ocupadas por los nazis, no olvidando la dura represión hacia la población civil rusa y hacia los judíos que vivían en esas zonas. Con todo, no ahorra, tampoco, sus críticas al estalinismo. En la actualidad tampoco las ahorra hacia Putin. No po-

día ser de otra manera. Como mujer consciente de lo que ocurre a su alrededor, no puede dejar de percibir la manipulación, el error y el horror. Su respecto al mundo ruso de la literatura y la ciencia no se expande hacia el de los políticos. Por estas cuestiones, *La guerra no tiene rostro de mujer*, libro acabado en 1983, no pudo ser publicado de inmediato en Rusia, por cuestionar un a los políticos y, desde luego, por su crudeza. Solo la perestroika pudo abrirle camino. Ahora el Nobel diversifica en cientos de senderos ese camino.

Volviendo al libro, éste también se pregunta ¿Cómo vivían las mujeres de esta época feminidad? La cuestión no es nimia. Debían adoptar una determinada actitud en la enfermería para velar con éxito por los moribundos, pero en las trincheras y en el campo de batalla debían de ser como hombres, eliminando cualquier rastro de lo que se supone características de lo femenino, no solo por el tipo de ropa usada en combate (que hacía que parecieran chicos, siendo en muchas ocasiones confundidas de género por sus camaradas o sus enemigos), sino por un comportamiento que se asimilaba con la masculinidad. La cuestión del género se percibe con toda claridad, con el eterno cuestionamiento que se hacen de los roles.

En definitiva, una lectura obligatoria para aquellas personas que quieran conocer una nueva visión de la guerra, narrada por mujeres en primera persona, con toda crudeza y realismo. Y con toda emoción.

Nicolás Gil Ramón

Universitat Jaume I de Castellón
al269398@uji.es